

## ABEJA ESPAÑOLA.

Núm 210.      *Viernes, 9 de Abril.*      5 qtos.

~~~~~  
+++++

( Continúa el art. del núm. ant. )

*Pero volvamos á nuestro asunto. No es la masa del pueblo la que se halla bien con el error, ni la que se opone á las reformas saludables, si por masa del pueblo entendemos la gran reunion de los hombres sencillos, que ocupados en los trabajos de sus respectivos destinos, solo procuran mantener su existencia con aquella comodidad proporcionada al honroso fruto de sus tareas y afanes. En otra clase de gentes está el mal. Las grandes ciudades, estas, por lo ordinario focos de la corrupcion y de la intriga, y guaridas de quantos parásitas gravitan sobre el estado, son las que alojan en su seno las gentes que mas dañan al progreso de la prosperidad nacional. Tantos pretendidos*

sábios sin otros títulos que alegar para la ciencia el prestigio de sus empleos, sus canas y sus años; tanto hombre nutrido en el error, alimentado de preocupaciones las mas pueriles: tanto ente nulo dándose un tono de la mayor importancia, por haberse abrumado el cerebro recargándolo de una erudicion vana y fastidiosa, quando no perjudicial y enemiga del reposo de los pueblos: he aquí los verdaderos enemigos de las reformas útiles, he aquí las gentes incapaces de recibir ni soportar leyes mas sabias que las que nos han dirigido hasta este dia. La ignorancia del pueblo, la falta de moral pública en el pueblo, el hábito de la esclavitud en el pueblo, y tantas otras frases de estampilla no son mas que insultos y calumnias contra este heroico y virtuoso pueblo, que milagrosamente ha sabido retener el sello indeleble que le estampó la gloria de nuestros mayores. Dígase, y se dirá con razon: la ignorancia de las gen-

tes de clase; la desmoralización de gran parte de los principales individuos del estado; *el espíritu de esclavitud que aun respiran los mismos que en nuestra corte corrompida incensaron y acataron á tiranos y déspotas, son las verdaderas, las únicas y las exclusivas causas de la cuita de la patria, tanto en la presente época como en las anteriores.* ¿Fue acaso la mano honrada del sencillo labrador la que firmó la infame venta de la Nación en Bayona? ¿Han predicado la sumision al detestado gobierno frances el artista industrioso, el artesano útil, el comerciante productivo? ¿Que pueblo ha desconocido ó clamado contra la mano benéfica del soberano Congreso? ¡Ah! ciertamente que nada de esto se ha verificado. Individuos de clases, con intereses opuestos á los de la patria, corporaciones engreidas de un poder abusivo, hijo de la arbitrariedad de los reyes, usufructuarios del sudor del labrador, y en una palabra, gentes sin mas patria que su

vientre, ni mas deberes que los de hacer cómoda y ostentosa su existencia, aunque pese sobre la frente de mil y mil honrados, son los que alzando el grito, han declarado guerra á quantos quieren redimirse para siempre de tanta infamia y vilipendio como el que nos agobiaba. Convengamos forzosamente en que para el hombre que observa y analiza los hechos está mas que de bulto, que la Nacion española, esto es, la masa del pueblo, aquella que da defensores á la patria, brazos á la industria, y honor á las generaciones futuras por sus inminentes virtudes, no solo está en estado de recibir buenas leyes, sino de conocer, como conoce, la necesidad de que estas se formen.

#### ARTICULO COMUNICADO.

Los buenos ciudadanos deben sacrificarse por su patria, posponiendo su comodidad, sus intereses, y su vida, si es necesario, en obsequio del bien público.

Esto supuesto, vuelvo á la mia, es decir, á la necesidad absoluta que me parece hay de poner en las provincias gefes políticos adecuados al sistema que debe establecerse, y á las circunstancias en que nos vemos.

No se me oculta quan difícil es acertar en la eleccion de sujetos para cargos los mas importantes, y acaso los únicos, de cuyo exácto y feliz desempeño pende el que la Nacion sea lo que debe ser, esto es, una reunion de ciudadanos libres, industriosos y afortunados, mandados solamente por las leyes.

Tampoco pierdo de vista los inconvenientes desagradables que se seguirian del error ó equivocacion en las elecciones, pues de ello sacarian los enemigos del orden una multitud de reflexiones para desacreditar á los que á pecho descubierto han sostenido, que todo debe ser nuevo, quando se trata de establecer leyes nuevas.

Por todo esto conviene mucho asegurarse por los medios posibles de la

aptitud , carácter providad , y demas cualidades que se necesitan en los hombres públicos para que correspondan à las justas intenciones del gobierno que felizmente nos dirige. ¿Y que cosa mas sencilla y natural que fixar la consideracion sobre los hombres que mas inmediatamente tiene el gobierno à su alrededor para ver si son ó no à propósito para confiarles encargos superiores à los que hasta aquí han desempeñado?

Dígame lo que se quiera , siempre será una verdad , que al hombre se le conoce con el trato. Los grados, las relaciones pomposas de méritos literarios , y otros medios que comunmente se han adoptado para distinguir á los individuos , me parece que son demasiado ficticios y engañosos quando se trata de averiguar el verdadero mérito. Todos sabemos que hay muchos doctores tontísimos , y muchos particulares doctos : el que tiene dinero, con facilidad logra opinion de instruido si tiene un poca de ma-

ña; pero el verdadero mérito ordinariamente se oculta, porque el hombre sábio aprecia poco el oropel y las alabanzas.

Veó que me he distraído; y debiendo concretarme al punto que me propuse, digo: Que S. A. y el Secretario de la Gubernacion de la Península, si quieren acertar en la eleccion de sugetos para gefes políticos, deben en primer lugar fixar su atencion en los que más de continuo les rodean por obligacion; y estoy seguro que entre ellos hallarán sugetos muy dignos de ser atendidos y considerados para aquellos cargos.

En la misma secretaría de la Gubernacion de la Península se hallan: un Don Jacobo María de Parga: un Don José Rebollo: un Don Diego Clemencin: los quales, sin ofender à sus dignos compañeros, podrian por sus talentos y excelentes qualidades, desempeñar con utilidad pública los cargos de gefes políticos. Yo veo tambien en la secretaría de Es-

tado un Don Manuel Abella : un Don Manuel Gonzalez Salmon: un Don Guillermo Curtois, que conceptuo tambien muy á propósito para aquellos destinos : veo en la gubernacion de Ultramar á Don Joaquin de Fondevila , y á Don Ramon Gil de la Quadra ; y sin detenerme en recordar otros , estoy persuadido, que si se fixase la atencion sobre los distintos establecimientos de la administracion, se encontrarian sujetos de mérito , probidad y lices, experimentados con que llenar los importantes destinos de que hemos hablado.

Me parece pues, que ellos y el gobierno no deberian reparar en inconvenientes , pues como dize al principio : el buen ciudadano debe sacrificarse por su patria. — E

CADIZ: IMPRENTA PATRIÓTICA. 1813.

A cargo de Verges.